

# Las universidades entre el neoliberalismo y la derecha radical

## segunda parte

**A**quí presentamos la segunda parte del dossier “Las universidades entre el neoliberalismo y la derecha radical”. La primera entrega fue puesta a disposición de los lectores en el número anterior de *Universidades*, y ahora, casi cuatro meses más tarde, se publica su continuación. Ambas deben ser leídas como una unidad.

El escenario macro que le dio origen al dossier, y en especial la reflexión sobre los fuertes y constantes ataques de las derechas radicales contra las universidades, sigue siendo el eje de nuestros trabajos. Todo parece indicar que el orden social moldeado por el ciclo neoliberal ha entrado en una profunda crisis al menos en lo que se suele llamar Occidente. Esto también se ve en nuestra región latinoamericana con sus particularidades.

Sobre este punto, vale aclarar por sus significativas implicancias, que más allá de su posición geográfica, Latinoamérica nunca ha sido parte plena de ese Occidente. Como un espacio diverso y mestizo, periférico y constantemente asediado por ese Norte occidental, nuestra región ha conocido esa ambigüedad de ser para algunos el occidente exótico, sometido y vilipendiado, y para otros “Latinoamérica” a secas, como una región donde las mieles de la civilización occidental nunca se alcanzaron (desarrollo, riqueza, democracia liberal...). Recordemos que Alain Rouquié expresó parte de esta tensión al llamarla “extremo Occidente”.

Pero todo eso ya es historia. Ese viejo orden social que recibió por décadas el sello del neoliberalismo ha entrado en profunda crisis. Algunos la interpretan como un rotundo quiebre hacia algo nuevo, aun no del todo definido, en proceso de configuración. Otros más cautelosos se refieren a un difícil pliegue en el ciclo neoliberal, un orden en el que se reconfigurarán algunas cosas, a instancias de las nuevas demandas de ciertas fracciones del capital que parecen haber decidido tomar las riendas del futuro.

Sea una u otra la lectura correcta, lo que depende de muchos factores aún abiertos, hay consenso en que vivimos momentos de honda incertidumbre, y esas coyunturas son particularmente relevantes para el despliegue de las disputas de sentidos que rivalizan por darle forma al devenir.

En el análisis de la coyuntura, no son pocas las voces que advierten sobre una incipiente cristalización de tendencias autoritarias y autocráticas, que podrían estar poniéndole fin a buena parte de la democracia liberal tal como la hemos conocido, promoviendo la instauración de formas de control social y represión asistidas por las nuevas tecnologías a disposición.

También sobre un cambiante papel de los estados, un nuevo protagonismo de una micro fracción del gran capital internacionalizado, la relativización de los derechos humanos y del derecho internacional, y una pérdida de hegemonía de los Estados Unidos en el escenario global entre muchas otras irrupciones.

Esta realidad impacta de modo muy directo sobre las universidades. Por un lado, las mismas, por su relevancia en el debate de ideas, en la “construcción de la verdad”, son un espacio de disputa para definir y moldear el futuro. Por otro lado, el control de la universidad también parece ser parte de una fuerte voluntad de reconfiguración de la transmisión y producción de saberes.

Esa irrupción, de la que se da cuenta en el *dossier* tomando casos de diversos países, también parece poner en jaque algunos de los supuestos con los que funcionaba la universidad incluso en su fuerte transformación adaptativa al orden neoliberal: autonomía, libertad de cátedra, libertad de expresión, de investigación.

Todo eso se encuentra bajo asedio en un escenario que parece indicar que hay muchos sectores en pugna por la definición del orden futuro que coinciden en que la universidad tal como la hemos conocido, incluso la universidad neoliberal y mercantilizada, no tiene más su lugar garantizado. Ni la producción de conocimiento, mucho menos la de conocimiento crítico o el debate sobre el orden social que pueden promover las ciencias sociales y las humanidades (que de hecho lo hacen solo excepcionalmente) parecen ser tolerados por las fuerzas de unas derechas extremas, que por su heterogeneidad no pueden ser definidas con claridad, pero que sí confluyen en la idea de que “la universidad es el enemigo”.

Esto se expresa en las denuncias de la universidad como un ámbito estratégico de la batalla cultural, en la que ha anidado el señalado “marxismo cultural” bajo diversos ropajes como, el *wokismo*, las agendas de género, raciales y medio ambientales, entre todo eso que se etiqueta como el campo de las izquierdas culturales. Es paradójica esa denuncia, cuando en la universidad neoliberal el marxismo y todo su aparato teórico y conceptual ha sido desterrado hace muchas décadas, o en pocos casos, puesto entre las cuerdas en espacios marginales o musealizados, y reemplazado por las voces mucho más concesivas del progresismo bien pensante.



Pero en el nuevo ciclo parece que ya ni eso es aceptado y las retóricas de la intolerancia, acompañadas por el asfixiante desfinanciamiento (más efectivo en la universidad neoliberal estructurada en torno a esa cuestión), se vuelven una potente intervención.

El propósito de este doble dossier de la revista *Universidades* es, precisamente, analizar el impacto de la actual crisis del orden social y mundial neoliberal en el mundo universitario. Por este motivo en esta segunda entrega del dossier hemos incluido tres artículos que hacen referencia a este escenario.

El primero de ellos, de Martín Unzué, lleva por título “Parecidos de familia. La torre de marfil asediada por las extremas derechas”. Allí se analizan las líneas argumentativas de los cuestionamientos a las universidades, incluso a aquellas que han sido los modelos ideales de la universidad neoliberal a nivel mundial, y que son la propia expresión de lo que diversas organizaciones supranacionales han definido como las *world class universities*. El modo en que en los últimos tiempos el gobierno de los Estados Unidos ha doblegado a sus principales universidades, y la relativa facilidad con que lo ha logrado, son presentados como expresión de estos nuevos tiempos, pero también de una universidad cómoda, que hace sus esfuerzos por atravesar el temporal con resignación y buscando minimizar los cambios. Frente a ello, el ataque a la universidad argentina, con argumentos a veces convergentes, encuentra otros tipos de resistencias sociales en parte por su carácter plebeyo.

Luego sigue el artículo de Miguel Urrego titulado “Neoliberalismo, auge del fascismo y universidad en América Latina” que parte de la hipótesis de que el fascismo resulta inherente al capitalismo y que el actual auge de las extremas derechas es un elemento más de la crisis del modelo neoliberal. En ese sentido, Urrego analiza el “marxismo cultural” que esas derechas denuncian y le atribuyen al movimiento *woke*, para detenerse en sus efectos sobre la universidad en América Latina. Allí señala que la campaña de desprestigio de las universidades, sus profesores y saberes, la búsqueda de la flexibilización de sus funcionamientos y la generación de una retórica populista pretendidamente favorable a los sectores más vulnerables (como en el caso colombiano), se completa con la imposición de códigos éticos y administrativos que norman los comportamientos de las comunidades universitarias, estableciendo líneas rojas infranqueables.

Finalmente, el trabajo de Oliver Kozlarek “Las universidades ante las amenazas posneoliberales” parte de la idea del fin de la fase neoliberal del capitalismo y el ingreso en un ciclo de regímenes autoritarios, para analizar en ese marco, lo que se comienza a plantear como la “guerra cultural”. Esa guerra es para el autor la base del desmantelamiento del humanismo universitario como verdadero y fundamental sentido de la universidad. Para ello, el texto analiza lo que fue el ciclo del llamado neoliberalismo progresista, donde de diversos modos, el marxismo es sucedido por las expresiones del giro cultural. Es en esa coyuntura que el nuevo papel de las derechas autoritarias se concentra en la impugnación de esa cultura humanista de raíz ilustrada que supo tener en las universidades un espacio central de desarrollo. Para el autor, el agotamiento de las opciones neoliberales y el borramiento de la izquierda, es lo que ha dejado a la universidad a merced de estos embates de las derechas radicales.

Esperamos que el conjunto de textos de las dos partes del dossier resulte un aporte para la reflexión sobre este complejo momento que vive la universidad en nuestra región y buena parte del mundo. Como en toda crisis, este presente requiere que comprendamos el sentido y los fines de los ataques de las derechas extremas, para ver lo que pretenden cambiar por la fuerza y sus posibles consecuencias, pero también para revisar críticamente a la universidad que hemos tenido, a las concesiones que hicieron nuestros sistemas en el pasado en especial en el proceso de burocratización y mercantilización que signó el ciclo neoliberal. Si se está dando vuelta una página de la milenaria historia de las universidades, sería deseable que nosotros, los universitarios y las universitarias, tengamos una voz activa en la definición del sentido del cambio que se está produciendo, y que no seamos meros receptores pasivos de las propuestas que se piensan y promueven muy lejos de la universidad.

Les deseamos una buena lectura.

*Martín Unzué*

(Instituto de Investigaciones Gino Germani,  
Universidad de Buenos Aires, Argentina)

*Miguel Ángel Urrego*

(Instituto de Investigaciones Históricas,  
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México)